

La Palma en vacaciones me hace sentir como en casa.

## I

Fue hace mucho tiempo cuando me decidí a viajar a la isla de La Palma. Por aquel entonces mis amigas del instituto me habían comentado que en las Islas Canarias se encontraba una isla que la llamaban "Isla Bonita".

Ellas la habían visitado cuando cursaban sexto de Primaria, en el famoso viaje de fin de curso; y hablaban maravillas de sus paisajes recónditos, lugares mágicos y la simpatía de la población.

Ahora en la actualidad; ya casada y con dos hijos llamados Hernán y María ha llegado el momento de viajar y cumplir mi sueño de adolescente.

Partimos los cuatro desde mi pueblo natal, con muchas ilusiones y expectativas. Hicimos escala en Madrid desde Pontevedra, donde tuvimos que esperar tres horas para finalmente enlazar con un vuelo directo hacia La Palma.

Después de dos horas y media surcando el cielo ya se divisaba la isla. ¡Impresionante las vistas desde el aire!

- ¡Mamá, mamá! - comentó María girando la cabeza y señalando por la ventanilla - ¡Está ahí! ¡Qué bonita es! ¡Y tiene forma de corazón!

- ¡Y se ve un agujero enorme! - gritó Hernán.

- ¡Es un cráter! - le dije. Se llama la Caldera de Taburiente.



Mi marido Fabián, contemplaba enrismado aquella belleza desde el aire. Ya pensaba en llegar a la isla y caminarla de norte a sur. Es un enamorado del senderismo, y como tal, ya se sabía todas las rutas de la isla. Antes de salir había solicitado por internet la guía oficial de senderos al Cabildo de La Palma.

Hegó el momento de aterrizar en el aeropuerto de La Palma.

- ¡qué pequeñito, mamá! - comentó María.

Hegamos a la terminal y mientras esperábamos por el equipaje aprovechamos el momento para gestionar la recogida del coche de alquiler con la compañía CICAR.

Nos dirigimos al hotel H10 Taburiente Playa situado en la zona de los Cancajos. Allí nos recibieron muy amablemente. Recuerdo una recepcionista llamada Marina que era muy simpática y agradable.

Nos encontrábamos cansados del viaje por lo que decidimos ir a nuestra habitación y descansar ya que al día siguiente nos esperaba la visita al Antrofinico del Roque de los Muchachos.

## II

Amaneció. El tiempo acompañaba. Unos veinte grados y pocas nubes. Desayunamos en el buffet del hotel una sopa de picadillo y un queso asado. ¡Qué rico estaba!

Partimos hacia el Antrofinico ascendiendo por la zona de Mirca. María tenía claro que quería visitar un lugar de ensueño,

y ese lugar no era otro, que aquel donde según ella, se podían alcanzar las estrellas.

El ascenso por la carretera serpenteante fue camino pero el paisaje lo compensaba. La vegetación era hermosa. A cada curva que trazábamos aparecía una nueva planta que era desconocida para nosotros.

- ¡Mamá, papá! - exclamó Hermán. ¿Sabéis qué el pino canario se regenera rápidamente? En la isla suelen ocurrir cada cierto tiempo algunos incendios y el pino canario pese a quemarse, a los pocos años está como nuevo.

- ¡Impresionante! - acertó a comentar su padre.

- ¡Fíjeme allí! - volvió a decir Hermán. La corteza de esos pinos está negra, pero aún así, están ya como si no les hubiera pasado nada.

Llegamos prácticamente a pie del Anstrofinico. María estaba impresionada con el cambio de vegetación. Ahora eran cedros y retamas las que allí habitaban.

- ¡Qué limpio y azul está el cielo! - comentó María al tiempo que levantaba las dos manos e inhalaba el aire fresco y puro de la zona.

- ¡Papá, mira! ¿Qué son esas bolas blancas gigantes? - preguntó asombrada.

- María, se llaman telescopios - le contestó su padre.

Ahí dentro, trabajan muchas personas que vigilan y cuidan el cielo de esta bonita isla.

- ¡Es lo más parecido a haber llegado al cielo! - exclamó María con gran alegría.

Y así, después de tres horas de caminata por los alrededores; iniciamos el descenso por el mismo lado que subimos destino al hotel.

### III

Una vez desayunamos y recargamos fuerzas en el hotel, continuamos hacia Santa Cruz de La Palma. Allí dimos un paseo por sus históricas calles empedradas y visitamos varios monumentos. Continuamos pasando por Puntallana donde hicimos una pequeña parada en el mirador de San Bartolo. Para sorpresa de todos, este mirador se le conoce como mirador del Salto del Enamorado.

¡Es una leyenda! - afirmó Fabián. Un pastor estaba enamorado de una camperina y ella, no lo quería. Para ganarse su corazón lo retó a saltar con una lanza de un lado a otro del barranco pero el pastor no lo consiguió.

¡Qué triste, papá! - replicó María.

Seguimos hacia San Andrés y Sauces realizando una parada en los Tilor. Comimos en el bar restaurante que allí se encontraba y tras reponer fuerzas nos dirigimos hacia el sendero de la cascada abriéndonos paso entre la frondosa vegetación.

-¡Qué maravilla!- comentó Hernán llevándose las manos a la cabeza mientras el agua nos salpicaba.

-¡Nos faltó traer un chubasquero!- replicó Fabián mientras María abría la boca intentando comerse las gotas de agua.

Después de dos horas de visita a este hermoso lugar, continuamos hacia la última parada del día "La Laguna de Barlovento", donde pretendíamos pasar el resto del día.

Ya en la laguna, llegamos hasta la charca de los patos. Estaban un poquito desesperados; al parecer llevaban días sin comer y al ver llegar a María y Hernán; los patos empezaron a perseguirlos y picotearlos para que les dieran comida. Se pasaron una tarde divertida entre los vistosos parajes de la zona.

#### IV

Un nuevo día en la isla. Nos vamos a visitar los alrededores del Tajogaité. Volcán cuya erupción tuvo lugar hace muy poco tiempo.

Estábamos en el Llano del Table, a unos 1.000 metros sobre el nivel del mar, disfrutando de magníficos paisajes geológicos y botánicos.

Fuimos recorriendo el sendero por terreno volcánico hasta llegar al punto autorizado más cercano. Tajogaité estaba ante nuestros ojos.



Aprovechando la tarde, bajamos al Puerto de Taracorte. Teníamos programada una excursión en el Fancy. María quería ver los delfines. Tuvinos suerte, vimos delfines y muchos peces. Incluso, visitamos un lugar llamado "Cueva Bonita".

No nos dio tiempo a saborear aquel maravilloso paisaje costero cuando recibí una llamada de mi madre.

Tuvimos que suspender el resto de la visita a la isla.

Mi madre necesitaba una serie de cuidados y no me quedó más remedio que regresar a nuestro pueblo en Galicia.

## V

Hoy traje María un pequeño cuento que trabajó en su clase de 4º de Primaria. Se los dejo aquí para que veáis como la "Isla Bonita" se quedó para siempre en nuestros corazones.

"Érase una vez una pequeña isla llamada "La Isla Bonita". Una isla desconocida para mí. Pronto fui descubriendo toda su belleza rodeada por su naturaleza, sus grandes pinos canarios, sus senderos maravillosos y únicos; sin olvidar sus espectaculares volcanes, sus playas de arena negra, una hermosa cascada de siete colores (no la pude ver), su observatorio astronómico y su gente cálida y maravillosa".

¡Gracias mi isla bonita, pronto volveré!



3º / 4º B  
CEIP ADAMANCASIS

